

ARGENTINA Y SUS REFORMAS ESTRUCTURALES DESDE 1989 HASTA EL 2023.

Gabriela Ramírez Plancarte* Jesús Enrique Morales Rico** Rubén Mancera Linares***

(Recibido: enero 2024/Aceptado: abril 2024)

Resumen

Argentina, es un país soberano de América del Sur, es el país hispanohablante más extenso del planeta su superficie es de 2 789 400 km², esto representa que es el segundo más grande de América Latina y octavo en el mundo. Su forma de gobierno es republicana, democrática, representativa y federal. Asimismo, se encuentra integrado desde 1994 por veintitrés provincias y su capital la Ciudad de Buenos Aires. Desde finales del siglo XX ha tenido una serie de reformas estructurales donde llegó al precipicio y después despegó con una Década de Ganadora y después periodos de presidencias retornando al caos económico y social. Dicha investigación se encuentra dividida en periodos presidenciales y por esa razón se encuentra dividido en ocho apartes que son: 1. El inicio de la política heterodoxa con Menem; 2. De la Rúa y su continuidad con las reformas de Menem; 3. El fin del gobierno De la Rúa hasta la llegada de Kirchner; 4. Los años Dorados de Argentina con la dinastía Kirchner; 5. De los Kirchner hacia la llegada de Mauricio Macri; 6. Llegada de Alberto Fernández con la Pandemia; 7. Rumbo a la llegada de Javier Milei y la conclusión.

Palabras clave: crisis, dolarización, privatización, Argentina, reformas estructurales.

Clasificación JEL: E42

*Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: gaby_ramirez.2007@yahoo.com.mx

**Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: emorales@ipn.mx

***Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: rmancelal@ipn.mx

ARGENTINA AND ITS STRUCTURAL REFORMS FROM 1989 TO 2023

Gabriela Ramírez Plancarte* Jesús Enrique Morales Rico** Rubén Mancera Linares***

(Recibido: enero 2024/Aceptado: abril 2024)

Abstract

Argentina is a sovereign country in South America, it is the largest Spanish-speaking country on the planet, its surface area is 2,789,400 km², this means that it is the second largest in Latin America and eighth in the world. Its form of government is republican, democratic, representative and federal. Likewise, it is integrated since 1994 by twenty-three provinces and its capital is the City of Buenos Aires. Since the end of the twentieth century it has had a series of structural reforms where it reached the precipice and then took off with a Decade of Winners and then periods of presidencies returning to economic and social chaos. This research is divided into presidential periods and for that reason it is divided into eight parks that are: 1. The beginning of heterodox politics with Menem; 2. De la Rúa and its continuity with Menem's reforms; 3. The end of the De la Rúa government until the arrival of Kirchner; 4. The Golden Years of Argentina with the Kirchner dynasty; 5. From the Kirchners to the arrival of Mauricio Macri; 6. The arrival of Alberto Fernández with the Pandemic; 7. Towards the arrival of Javier Milei and the conclusion.

Keywords: Crisis, dollarization, privatization, Argentina, structural reforms. *JEL Code:* E42

*Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: gaby_ramirez_2007@yahoo.com.mx

**Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: emorales@ipn.mx

***Instituto Politécnico Nacional. ESE. Correo electrónico: rmancelal@ipn.mx

1. Introducción.

Desde el periodo presidencial de 1983-1989 con Raúl Alfonsín donde se agudizó la depresión de este país latinoamericano llegando un veinticinco por ciento de pobreza de sus 32 millones de habitantes. Sus niveles de inflación superaron el 5000 por ciento. Por su parte, la deuda externa llegó a ser de 60.000 millones de dólares y su deuda interna de 7000 millones de dólares. Entre otros problemas se encuentran los cortes de luz, cierres de fábricas, muchos argentinos perdieron su empleo y escasez de todo tipo.

Con las próximas elecciones de 1989 y por parte del Partido Justicialista lanza al abogado y político Carlos Saul Menem quien se tuvo que convertir en católico debido a que éste era un requisito de la constitución para poder ser presidente, donde es presidente electo en las elecciones de 1989. Menem llega a la presidencia el 8 de junio de 1989 y se identificó como peronista, pero apoyó e impulsó las políticas económicas del libre mercado y/o liberalización. Reestableció lazos comerciales con Estados Unidos y las relaciones diplomáticas con Reino Unido, donde transformó la política exterior y se convirtió en aliado de esos países.

Menem apoyó las teorías de John Williamson, conocidas como el Consenso de Washington (CW) de la escuela de Chicago que el investigador José María Calderón (2005) explica que el consenso se encuentra basado en economías abiertas y también en mantener monedas estables, principalmente en la política económica orientadas a países de Latinoamérica, con excepción de Cuba. El Consenso de Washington que se sintetiza en varios puntos, por ejemplo:

1. Restaurar la disciplina fiscal, así como mantener un mínimo de déficit presupuestario tanto para los gobiernos estatales, municipales, así como los bancos centrales, esto con el fin de no aplicar más impuestos.
2. El gasto público tiene que ser reorientado a educación y salud.
3. Aplicar una política tributaria donde se tiene que ampliar la base tributaria y también hacer recortes de tasas impositivas marginales.
4. Tener una política de liberalización financiera donde los tipos de interés tienen que estar determinados por el mercado.
5. Introducir una política cambiaria que sea competitiva que permita estimular el incremento de las exportaciones.
6. Eliminar barreras arancelarias en un 80 por ciento o su total eliminación y también eliminar otras barreras comerciales.

7. Eliminar los obstáculos a la inversión extranjera directa, esto se puede lograr mediante la eliminación de barrera de entrada a cualquier empresa extranjera, esto implica que tanto las empresas nacionales como las extranjeras deberían competir en las mismas condiciones.
8. Llevar a cabo privatizaciones mediante la liberalización de empresas nacionales y del mercado de trabajo en el marco de una economía de mercado.
9. Eliminar regulaciones y reglamentos o leyes que impidan que participen nuevas empresas y que no se restrinja la competencia, además que los gobiernos tienen que garantizar seguridad, protección del medio ambiente y supervisar normas de instituciones financieras.
10. Las leyes deben dar garantía sobre el derecho de propiedad a un bajo costo y ser accesible para el sector informal.

Dicho consenso enfatiza tres condiciones fundamentales que son: regulación, privatización y liberalización que son los tres motores de la globalización e inicia la segunda generación de reformas estructurales que las dividieron Petras, Morris y Ramírez. Estos cambios se aplicaron a países de Latinoamérica a inicios de los noventas, y entre los más importantes son la reforma social y la seguridad llevadas a cabo en el sector educativo y salud.

El proceso de liberación del mercado financiero en Argentina durante la década de 1990 fue un tema de gran complejidad y tuvo profundas repercusiones en la economía del país. La apertura del sistema bancario a la inversión extranjera y los cambios en la regulación de la inversión directa fueron medidas esenciales que buscaban atraer capitales foráneos con el fin de reducir la brecha de divisas. Estas reformas, implementadas dentro de un esquema de estabilización ortodoxa, inicialmente llevaron a un aumento de la inflación y a la elevación de las tasas de interés, lo que forzó al gobierno a mantener un estricto control de las finanzas públicas y a considerar las expectativas inflacionarias del mercado.

La flexibilización del sistema regulatorio contenía varios elementos clave: la reducción de la regulación operativa, cambios en el marco jurídico que permitieran una mayor inversión privada y la privatización de diversas empresas estatales. Este proceso incluyó la venta de activos estratégicos, como bancos, infraestructuras y otros sectores clave, lo que transformó la estructura económica del país.

Las políticas neoliberales promovidas durante este período generaron un nuevo orden geopolítico y geoeconómico. Una de las consecuencias fue el debilitamiento de las protecciones para el mercado interno, lo que dejó a ciertos sectores en desventaja frente a la competencia internacional. Richard Stiglitz criticó este enfoque, argumentando que la apertura y la privatización no necesariamente conducen al bienestar

social o a la equidad. En cambio, la rapidez de las reformas y la falta de regulaciones adecuadas pudieron conducir a un aumento de la inequidad y del desempleo en sectores vulnerables.

La Ley de Convertibilidad de 1991 estableció un tipo de cambio fijo que, a primera vista, ayudó a estabilizar la economía y a reducir la inflación, alcanzando niveles de un crecimiento notable en los años siguientes. Sin embargo, este régimen también resultó en escenarios críticos para sectores industriales, especialmente aquellos de mano de obra intensiva que no pudieron competir con importaciones más baratas debido a la presión tributaria y un tipo de cambio sobrevaluado. El aumento del IVA afectó profundamente a la industria del calzado, textil y metalúrgica, contribuyendo a una crisis en esos rubros.

A pesar de la apariencia de estabilidad y crecimiento a corto plazo, las medidas adoptadas empezaron a desencadenar crisis económicas, y el descontento social fue en aumento. A partir de 1995, se produjo una recesión a raíz de la fuga de capitales y el impacto de una crisis financiera en México. Las dificultades económicas llevaron a un aumento significativo de la pobreza y varios escándalos de corrupción, lo que eventualmente debilitó la administración de Carlos Menem, resultando en la pérdida de las elecciones de 1997 y 1999.

En resumen, las reformas económicas y financieras de los años 90 en Argentina, mientras que generaron un período de crecimiento e inyección de capital extranjero, también produjeron consecuencias severas en la estructura socioeconómica del país. Las políticas de liberalización y privatización, aunque inicialmente prometedoras, demostraron ser insostenibles a largo plazo sin un enfoque equilibrado que incorporara la protección de sectores vulnerables y el mantenimiento de regulaciones adecuadas.

2. De la Rúa y su continuidad con las reformas de Menem.

El período de Fernando de la Rúa como presidente de Argentina (1999-2001) estuvo marcado por profundas crisis económicas y sociales, más aún tras las políticas implementadas previamente por su antecesor, Carlos Menem. Si bien Menem había iniciado un proceso de privatizaciones y reformas estructurales, las medidas adoptadas por De la Rúa en su intento por consolidar y ajustar esas reformas resultaron en un agravamiento de la crisis económica que ya se venía gestando.

Uno de los principales elementos de su gobierno fue la implementación de reformas en el sistema de pensiones, que buscaban aliviar la carga del Estado. Sin embargo, estas reformas llevaron a una reducción de los montos jubilatorios y a la eliminación de programas sociales, afectando especialmente a grupos vulnerables. Las decisiones fueron en gran parte influenciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que condicionó el apoyo financiero a estas reformas, generando una considerable resistencia social.

La política de convertibilidad, que ató el peso argentino al dólar, creó una serie de tensiones económicas

y sociales. Mientras la convertibilidad prometía estabilidad, también incentivó recortes drásticos del gasto público y una liberalización de la economía que resultó en un aumento del desempleo, contracción de la demanda y una inflación creciente. Las privatizaciones y la liberalización comercial llevaron a una balanza comercial deficitaria, mientras que las reformas tributarias exacerbaban la desigualdad económica.

Las tensiones políticas también jugaron un papel crucial. La falta de apoyo dentro de su propio partido, la Alianza, y de su aliado, el FREPASO, contribuyó a una inestabilidad política que afectó su capacidad para gobernar. La represión de los disturbios sociales en diciembre de 2001, que culminó en la declaración del estado de sitio, solo intensificó el descontento popular y la crisis en sí misma.

La crisis social y económica se materializó en el aumento de la pobreza y la indigencia, reflejando una erosión de la calidad de vida de muchos argentinos. Finalmente, la combinación de factores económicos, la presión social y la falta de cohesión política culminaron en la caída de De la Rúa y la crisis de diciembre de 2001, que dejó profundas huellas en la historia argentina y que marcaría el rumbo futuro del país. La transición hacia un nuevo liderazgo se vio como una necesidad urgente, en medio de la convulsión social y la falta de confianza en las instituciones.

3. El fin del gobierno De la Rúa hasta la llegada de Kirchner.

La llegada de Eduardo Duhalde a la presidencia de Argentina marcó una etapa de transición tras una profunda crisis económica y política en el país. Durante su gobierno interino, implementó medidas económicas y sociales para estabilizar la situación, sentando las bases para el ascenso de Néstor Kirchner en 2003. Kirchner, quien había sido gobernador de Santa Cruz, se presentó como un candidato con un fuerte apoyo popular, reflejando el descontento general hacia los políticos tradicionales, como Carlos Menem, quien había sido presidente anterior y buscaba un nuevo mandato.

El triunfo de Kirchner en las elecciones de 2003 representó un cambio en el liderazgo argentino, ya que su gestión se centró en la recuperación económica y la inclusión social. La reducción de la pobreza y el desempleo, junto con la revisión de la deuda externa, fueron puntos clave que marcaron su administración. Asimismo, los juicios por delitos de lesa humanidad indicaron un compromiso por parte de su gobierno con los derechos humanos, buscando justicia por las atrocidades cometidas durante la dictadura militar.

El enfoque de Kirchner hacia la integración regional y su resistencia a propuestas como el ALCA también reflejó un giro en la política exterior argentina, buscando mayores lazos con otros países latinoamericanos y alejándose de políticas que parecían favorecer intereses de potencias externas.

En resumen, la elección de Néstor Kirchner representó no solo un cambio en la figura de liderazgo, sino también una transformación en las políticas públicas y la dirección política de Argentina, marcado

por un firme compromiso con la justicia social y la recuperación económica.

4. Los años Dorados de Argéntica con la dinastía Kirchner.

El período conocido como “la década ganada” se refiere a los años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) en Argentina. Durante este tiempo, el país experimentó importantes cambios en términos de política social y económica, especialmente tras la crisis económica de 2001-2002, que había dejado a muchas personas en la pobreza y el desempleo.

Bajo el liderazgo de Néstor Kirchner, se implementaron diversas políticas orientadas a la recuperación económica y la generación de empleo. En un contexto donde más del 17% de la población estaba desocupada, las medidas del gobierno lograron reducir la tasa de desempleo en alrededor del 7%. Se promovieron políticas de inclusión laboral que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), llevaron a la creación de aproximadamente 6 millones de puestos de trabajo durante su gestión.

Uno de los hitos importantes fue la moratoria jubilatoria de 2005, que permitió a 2,5 millones de jubilados acceder a pensiones a pesar de no haber hecho los aportes requeridos. Con esto, Argentina alcanzó una de las tasas más altas de cobertura jubilatoria en América Latina, solo superada por Bolivia, con una cobertura del 94.6%. Sin embargo, este aumento en la cantidad de jubilados ha sido criticado por algunos expertos, que advierten sobre la sostenibilidad económica de este sistema a largo plazo. También se han señalado problemas relacionados con la adecuación de las jubilaciones, especialmente para aquellos que habían ganado juicios contra el Estado y esperaban que se les reconocieran incrementos ajustados a la inflación.

Durante la administración de Cristina Fernández, se continuaron implementando políticas sociales y económicas, aunque su mandato también estuvo marcado por tensiones económicas, entre otros desafíos. Si bien hubo avances en derechos sociales y en la mejora de las condiciones de vida de muchos argentinos, también se presentaron críticas sobre la gestión fiscal y la sostenibilidad de ciertas políticas implementadas.

En resumen, la época del kirchnerismo se caracterizó por una fuerte intervención del Estado en la economía y una expansión de los derechos sociales, a la vez que enfrentó críticas por la sostenibilidad de algunas de sus medidas a largo plazo.

El período de Fernando de la Rúa como presidente de Argentina (1999-2001) estuvo marcado por profundas crisis económicas y sociales, más aún tras las políticas implementadas previamente por su antecesor, Carlos Menem. Si bien Menem había iniciado un proceso de privatizaciones y reformas estructurales, las medidas adoptadas por De la Rúa en su intento por consolidar y ajustar esas reformas

resultaron en un agravamiento de la crisis económica que ya se venía gestando.

Uno de los principales elementos de su gobierno fue la implementación de reformas en el sistema de pensiones, que buscaban aliviar la carga del Estado. Sin embargo, estas reformas llevaron a una reducción de los montos jubilatorios y a la eliminación de programas sociales, afectando especialmente a grupos vulnerables. Las decisiones fueron en gran parte influenciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que condicionó el apoyo financiero a estas reformas, generando una considerable resistencia social.

La política de convertibilidad, que ató el peso argentino al dólar, creó una serie de tensiones económicas y sociales. Mientras la convertibilidad prometía estabilidad, también incentivó recortes drásticos del gasto público y una liberalización de la economía que resultó en un aumento del desempleo, contracción de la demanda y una inflación creciente. Las privatizaciones y la liberalización comercial llevaron a una balanza comercial deficitaria, mientras que las reformas tributarias exacerbaban la desigualdad económica.

Las tensiones políticas también jugaron un papel crucial. La falta de apoyo dentro de su propio partido, la Alianza, y de su aliado, el FREPASO, contribuyó a una inestabilidad política que afectó su capacidad para gobernar. La represión de los disturbios sociales en diciembre de 2001, que culminó en la declaración del estado de sitio, solo intensificó el descontento popular y la crisis en sí misma.

La crisis social y económica se materializó en el aumento de la pobreza y la indigencia, reflejando una erosión de la calidad de vida de muchos argentinos. Finalmente, la combinación de factores económicos, la presión social y la falta de cohesión política culminaron en la caída de De la Rúa y la crisis de diciembre de 2001, que dejó profundas huellas en la historia argentina y que marcaría el rumbo futuro del país. La transición hacia un nuevo liderazgo se vio como una necesidad urgente, en medio de la convulsión social y la falta de confianza en las instituciones.

La llegada de Eduardo Duhalde a la presidencia de Argentina marcó una etapa de transición tras una profunda crisis económica y política en el país. Durante su gobierno interino, implementó medidas económicas y sociales para estabilizar la situación, sentando las bases para el ascenso de Néstor Kirchner en 2003. Kirchner, quien había sido gobernador de Santa Cruz, se presentó como un candidato con un fuerte apoyo popular, reflejando el descontento general hacia los políticos tradicionales, como Carlos Menem, quien había sido presidente anterior y buscaba un nuevo mandato.

El triunfo de Kirchner en las elecciones de 2003 representó un cambio en el liderazgo argentino, ya que su gestión se centró en la recuperación económica y la inclusión social. La reducción de la pobreza y el desempleo, junto con la revisión de la deuda externa, fueron puntos clave que marcaron su administración. Asimismo, los juicios por delitos de lesa humanidad indicaron un compromiso por parte de su gobierno con los derechos humanos, buscando justicia por las atrocidades cometidas durante la dictadura militar.

El enfoque de Kirchner hacia la integración regional y su resistencia a propuestas como el ALCA

también reflejó un giro en la política exterior argentina, buscando mayores lazos con otros países latinoamericanos y alejándose de políticas que parecían favorecer intereses de potencias externas.

En resumen, la elección de Néstor Kirchner representó no solo un cambio en la figura de liderazgo, sino también una transformación en las políticas públicas y la dirección política de Argentina, marcado por un firme compromiso con la justicia social y la recuperación económica.

El período conocido como “la década ganada” se refiere a los años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) en Argentina. Durante este tiempo, el país experimentó importantes cambios en términos de política social y económica, especialmente tras la crisis económica de 2001-2002, que había dejado a muchas personas en la pobreza y el desempleo.

Bajo el liderazgo de Néstor Kirchner, se implementaron diversas políticas orientadas a la recuperación económica y la generación de empleo. En un contexto donde más del 17% de la población estaba desocupada, las medidas del gobierno lograron reducir la tasa de desempleo en alrededor del 7%. Se promovieron políticas de inclusión laboral que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), llevaron a la creación de aproximadamente 6 millones de puestos de trabajo durante su gestión.

Uno de los hitos importantes fue la moratoria jubilatoria de 2005, que permitió a 2,5 millones de jubilados acceder a pensiones a pesar de no haber hecho los aportes requeridos. Con esto, Argentina alcanzó una de las tasas más altas de cobertura jubilatoria en América Latina, solo superada por Bolivia, con una cobertura del 94.6%. Sin embargo, este aumento en la cantidad de jubilados ha sido criticado por algunos expertos, que advierten sobre la sostenibilidad económica de este sistema a largo plazo. También se han señalado problemas relacionados con la adecuación de las jubilaciones, especialmente para aquellos que habían ganado juicios contra el Estado y esperaban que se les reconocieran incrementos ajustados a la inflación.

Durante la administración de Cristina Fernández, se continuaron implementando políticas sociales y económicas, aunque su mandato también estuvo marcado por tensiones económicas, entre otros desafíos. Si bien hubo avances en derechos sociales y en la mejora de las condiciones de vida de muchos argentinos, también se presentaron críticas sobre la gestión fiscal y la sostenibilidad de ciertas políticas implementadas.

En resumen, la época del kirchnerismo se caracterizó por una fuerte intervención del Estado en la economía y una expansión de los derechos sociales, a la vez que enfrentó críticas por la sostenibilidad de algunas de sus medidas a largo plazo.

Durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, Argentina experimentó una serie de políticas económicas que buscaban revitalizar el crecimiento del país, centrándose en el aumento del salario real, la mejora del empleo y un notable impulso en la construcción y la industria. Esta época se caracte-

rizó también por una estrategia de sustitución de importaciones que pretendía desarrollar la producción interna y reducir la dependencia del exterior. A pesar de los desafíos que enfrentó, como la inflación y las tensiones cambiarias, se lograron avances significativos en la reducción de la pobreza y en la distribución del ingreso, lo que le valió reconocimientos de economistas destacados como Joseph Stiglitz.

El vínculo entre la política económica de Néstor Kirchner y Cristina Fernández fue crucial para el fortalecimiento del regionalismo en América del Sur. La creación del Banco del Sur se diseñó como una alternativa a las instituciones financieras tradicionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), buscando ofrecer préstamos con condiciones más favorables para los países de la región. Simoneando estos esfuerzos, el MERCOSUR también se consolidó durante su gestión, trabajando hacia una mayor integración económica y comercial en la zona.

Sin embargo, tras las elecciones de 2015, Mauricio Macri asumió la presidencia, marcando un cambio de rumbo en las políticas económicas y la llegada del fin de la era kirchnerista. La ex presidenta Cristina Fernández enfrentó una serie de persecuciones políticas que reflejaron la polarización en Argentina. Este período se destacó por un debate continuo sobre el legado del kirchnerismo y las consecuencias de las alternativas económicas adoptadas por el gobierno de Macri, dando lugar a tensiones políticas y sociales que persistieron en los años siguientes.

5. De los Kircher hacia la llegada de Mauricio Macri.

El gobierno de Mauricio Macri tomó posesión el 10 de diciembre del 2015 e iniciaron reformas como política de austeridad, la cual consistía en disminuir subsidios en todos los servicios públicos, lo cual implicó aumentos de tarifas de servicios públicos.

Entre otros cambios liberalización de las restricciones cambiarias fue donde el peso argentino experimentó una devaluación aproximadamente del 40%. Para poder mitigar los aumentos de la inflación y cotización del dólar, se implementaron políticas que estuvieron basadas principalmente en un control de agregados monetarios y en elevar la tasa de interés de referencia cercano al 60 por ciento, convirtiéndose en la más alta del mundo. Con estas transformaciones de política económica se descontroló la cotización del dólar, superando 60% para finales de 2019. Como resultado no se pudo tener control de la inflación, que tuvo en promedio 40 por ciento anual en el gobierno de Macri, y se tuvo un acumulado aproximadamente de 300 por ciento en diciembre de 2019.

Los resultados de la política económica durante el mandato de Macri el PIB no tuvo un crecimiento importante y con la estanflación se deterioraron los indicadores sociales. Para diciembre de 2015, la pobreza fue de 35.4% para junio de 2019 y se estimó aproximadamente de 40 por ciento en diciembre de

ese mismo año. Según los datos oficiales la población indigente llegó a ser del 7.7 por ciento. De acuerdo con un estudio elaborado por la consultora Delfos, la población de clase media disminuyó del 30 al 25 por ciento en diciembre de 2017. El gobierno de Macri implementó una nueva metodología para medir la pobreza, sin embargo, fue muy criticada por tener inconsistencias con algunos indicadores como el desempleo y el incremento en el precio de alimentos que midió el gobierno de Buenos Aires.

El informe de la Universidad Nacional de Avellaneda resalta el grave deterioro del nivel adquisitivo de los salarios en Argentina desde la llegada de Mauricio Macri a la presidencia en diciembre de 2015. La caída del valor real de los sueldos del 6.1% en los primeros dos años de su gobierno se atribuye principalmente a la alta inflación y a un aumento salarial inferior. Además, el salario mínimo experimentó un descenso significativo, pasando de 600 a 384 dólares mensuales entre 2015 y mayo de 2018.

En el contexto económico, Argentina enfrentó un creciente déficit externo, alcanzando los 31 000 millones de dólares en 2017, ubicándose entre los países con mayor déficit en relación con su Producto Bruto Interno (PBI). El déficit de cuenta corriente y el déficit público posicionaron a Argentina entre los peores casos a nivel mundial en cuanto a “déficits gemelos”. La economía fue marcada por aumentos de tarifas y fluctuaciones en el tipo de cambio, lo que la llevó a tener una de las inflaciones más altas del mundo.

Por otro lado, la deuda externa bruta aumentó un 76% entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019, alcanzando los 232 952 millones de dólares, de los cuales una parte sustancial correspondía a vencimientos a corto plazo, entre 2020 y 2023. Este contexto revela serias preocupaciones sobre la viabilidad de la economía argentina en el periodo posterior a 2019, mostrando la profundización de problemas estructurales que afectan a la población.

6. Llega de Alberto Fernández con la Pandemia.

Alberto Fernández, que tomó la presidencia de Argentina el 10 de diciembre de 2019, y llegó con el lema “poner a la Argentina de pie”. Sin embargo, Fernández se encontró con un entorno inflacionario del 60% anual y con dos crisis cambiarias en los últimos dos años. Su política de Fernández se basa en llevar a cabo el intervencionismo, así como ser un regulador de la economía, mediante el establecimiento de políticas como el control de precios, el congelar de tarifas de servicios públicos, el programa de Argentina contra el hambre y el programa de doble indemnización por despido.

Pero tres meses después de su llegada inició la pandemia de COVID-19, por lo que tuvo que reestructurar la deuda que le heredó la administración anterior (la cual equivalía al 90% del del Producto Interno Bruto), pero no pudo tener acceso a mercados de crédito. Y tuvo que recurrir a la emisión monetaria y

como consecuencia el acelerando el efecto inflacionario.

En el periodo presidencial los peronistas tanto Alberto Fernández y su vicepresidenta, la exmandataria Cristina Fernández de Kirchner aplicaron una serie de medidas heterodoxas para tratar de controlar tanto la inflación como la crisis ya que cada cuatro de cada diez argentinos son pobres, según cifras publicadas por el Indec.

Elaboró cuatro principales iniciativas para mantener a flote el gobierno, las cuales fueron:

6.1. Prohibición de despidos.

La prohibición de despidos fue una medida necesaria durante la pandemia para proteger los empleos de millones de argentinos. Sin embargo, aunque esto pueda haber evitado un aumento inmediato del desempleo, generó tensiones a largo plazo, ya que muchas empresas, al no poder ajustar sus plantillas, enfrentaron problemas de viabilidad financiera. El subsidio del 50% a los salarios fue crucial para aliviar la presión sobre las empresas, pero a la larga, la falta de un plan de recuperación más robusto y sostenido pudo haber limitado la reactivación de los sectores más afectados.

6.2. Aumento de aranceles al campo.

La relación entre el gobierno y el sector agropecuario fue extremadamente tensa, especialmente con las decisiones sobre aranceles y las exportaciones de maíz. Aunque la intención del gobierno era estabilizar los precios internos de alimentos, la reacción de los productores fue fuerte, evidenciando la necesidad de un diálogo más serio y constructivo. La reversión de algunas de estas decisiones fue un paso positivo para evitar un enfrentamiento mayor, pero subraya el delicado equilibrio que debe mantener el gobierno entre el control de precios y el apoyo a los productores.

6.3. Impuesto a los ricos.

La Ley de Aporte Solidario y Extraordinario fue una medida controversial que generó un amplio debate en la sociedad argentina. Si bien la recaudación apuntaba a aliviar problemas sociales críticos, como el acceso a la salud y la educación, también generó resistencia entre sectores adinerados, quienes consideran que este tipo de impuestos pueden desincentivar la inversión. El consenso social a favor de la medida indica que muchos argentinos veían esta acción como una forma justa de apoyar a los más vulnerables, pero el conflicto de intereses y la necesidad de una discusión más profunda sobre la justicia fiscal siguen siendo temas relevantes.

6.4. Negociación de la deuda.

El manejo de la deuda externa fue uno de los grandes desafíos de la administración Fernández. La pesada carga de la deuda heredada y el acuerdo con el FMI para reestructurarla fueron esenciales, pero también complejos. La falta de un plan claro y de confianza por parte de los inversores complicó la situación. A medida que la economía seguía empeorando, se hizo evidente que las medidas no estaban alineadas con las necesidades de reactivación económica y social del país.

6.5. Reflexión final.

El legado del gobierno de Alberto Fernández se ha visto empañado por desafíos económicos persistentes, incluida la inflación, el desempleo y el aumento de la pobreza. A pesar de las iniciativas implementadas para mitigar el impacto de la pandemia y estabilizar el país, la percepción pública y la desaprobación reflejan la frustración de una población que ha sufrido enormemente en los últimos años. La decisión de no participar en las elecciones de 2023 dejó un vacío de liderazgo y resaltó la falta de consensos sobre el futuro del país, lo que plantea importantes interrogantes para el próximo gobierno sobre cómo abordar la crisis y recuperar la confianza de la ciudadanía.

7. Rumbo y llegada de Javier Milei.

Después de la declinación de Fernández fue postulado el abogado y el político Sergio Tomás Massa que es miembro de Unión por la Patria, antes denominada Frente de Todos, coalición política de tendencia peronista y progresista. El anuncio oficial desde su candidatura fue el 23 de junio de 2023.

En su periodo electoral Massa triunfó en las elecciones generales obteniendo el 36.68% de los votos, fue el más votado, pero no para poder ganar en primera vuelta. Debido a este resultado, el 19 de noviembre de 2023 se llevó a cabo la segunda vuelta entre el candidato Massa y Javier Milei, donde el candidato Milei ganó con el 55.65% de los votos mientras que Massa solamente obtuvo el 44.35%.

Javier Gerardo Milei gobernará para el periodo 2023-2027, el economista y político Milei combina dos elementos fundamentales: el populismo antisistema y el liberalismo libertario. Su discurso va en contra de la “casta” política contra la gente corriente; es decir, “los argentinos de bien”. De acuerdo con Milei, los anteriores políticos han robado constantemente al pueblo argentino con sus políticas públicas y el excesivo intervencionismo estatal. Por lo tanto, Milei quiere reducir el papel del Estado al máximo y dolarizar la economía argentina. Asimismo, una propuesta nueva y trascendental es: la eliminación del banco central.

Su ideología libertaria ha convertido a Milei en un fenómeno particular dentro de la derecha populista radical. A diferencia de otras figuras como Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil, su discurso rehúye las cuestiones relacionadas con el nacionalismo, el proteccionismo o la inmigración. Sin embargo, sus posiciones libertarias en lo económico contrastan con sus postulados conservadores en el plano social. Milei es un defensor de la batalla contra el “marxismo cultural”, se opone al aborto y a la educación sexual integral e, incluso, también cuestiona la narración histórica sobre la dictadura de finales de los 70. En cuanto a su política internacional, sus tesis son todavía más contundentes: eliminar toda relación con Brasil y China y alinearse con Estados Unidos.

8. Conclusión

Este estudio es una revisión de más de tres décadas de las políticas económicas implementadas en Argentina. Y demuestran que al inicio de este siglo XXI Argentina como países toco fondo en pobreza, en el desempleo, en inestabilidad política, endeudamiento, pérdida de la soberanía monetaria, etc. Y las forma de revertir estos estragos fue el regreso de las políticas estatista y en primer lugar pensar por el pueblo, para el pueblo, etc.

Un factor externo importante que en este siglo XXI se presento fue la pandemia global y ante deudas impagables con los organismos internacionales y adquiridas por presidentes que se basaron en el libre mercado fue insostenible implementar políticas para el pueblo. Para estas elecciones del 2023 se castigaron las propuestas estatistas y la población eligió el retorno de las políticas neoliberales con la llegada de Javier Milei que han sido reventas de empresas estatales, ayuda a empresarios, desempleo, inflación y esta nuevamente en peligro la soberanía monetaria.

Además, Milei está iniciando conflictos con sus homónimos de los países latinoamericanos y está en peligro la cooperación y la ayuda internacional como podría ser el MERCOSUR.

Esto que presento es en parte que la población se dejó manipular y en este 2024 se volverán a ver conflictos y movilizaciones sociales y se puede presentar un golpe de estado.

Referencias

- Petras J y Moris (1999), Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se ajusta a la pobreza y riqueza en la era de los mercados libres en Saxe, J (1999), Coordinador. “Globalización: Crítica al paradigma” CEHCH-UNAM. Editorial UNAM, DGAPA y Plaza Janes.
- Ramírez Ricardo (1989), La Política Económica en México 1982-1988. La transición de la ortodoxia a la heterodoxia. UNAM. México
- Ramírez, Ricardo (2001), Estado y acumulación de Capital. México: retrospectiva 1929 –1999; proyección 2000–2012. Con Políticas Públicas de desarrollo humano y social, México, Editorial UNAM.
- Ramírez Plancarte Gabriela (2003), Del Área de libre comercio hacia la unión monetaria caso México (1982-2002) Director de tesis Dr. Alejandro Álvarez Bejar, Facultad de Economía UNAM
- <https://www.rionegro.com.ar/que-dice-la-ley-de-acefalia-YKHRN011221172113152/>
- https://www.wikiwand.com/es/L%C3%ADnea_de_sucesi%C3%B3n_presidencial_de_Argentina#google_vignette
- https://es.wikipedia.org/wiki/N%C3%A9stor_Kirchner
- https://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Milei
- <https://mx.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=A210MX0&p=cerealera+Vicentin>
- <https://expansion.mx/mundo/2023/11/19/quien-gano-elecciones-argentina-2023#uuid0000018b-e9ed-d6e0-a3ab-ffd5f5a0000>
- <https://elordenmundial.com/podcasts/no-es-el-fin-del-mundo/entendiendo-a-javier-milei-claves-de-su-pensamiento-politico/>
- https://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%ADnea_de_sucesi%C3%B3n_presidencial_de_Argentina